

Poemas de Amor y Amistad

1.

Tengo ronca el alma de quererte
en esta soledad llena que me ahoga;
tengo los ojos llenos de luz de imaginarte
y tengo los ojos ciegos de no verte;
tengo mi cuerpo abandonado al abandono
y tengo mi cuerpo tiritando de no poder tocarte;
tengo la voz tosca de hablar con tanta gente
y tengo la voz preciosa de cantarte;
tengo las manos agrietadas de la escarcha
y tengo las manos suaves de en el cielo acariciarte;
tengo soledad, luz, alegría, tristeza,
rebeldías, amor, sonrisas y lágrimas.
Y también te tengo a ti, preciosa,
caminando por las venas con mi sangre.

Manolo Chinato

2.

Te quiero desnuda
para abrazarte como te abraza el viento
poniendo en cada poro de tu piel
un largo beso.
Te quiero desnuda
para grabar en tu cuerpo
las caricias de mis dedos
y quedarme eterno
en tus sueños.
Te quiero desnuda
para arrancarle los pétalos al deseo
mientras buceamos ávidos

de tiempo y besos.

Te quiero desnuda

para vestirme con mis labios

tallando la ternura

en lo escondido de tu cuerpo

Te quiero desnuda

para teñir mis ojos de tu reflejo

mientras mis manos

te llenan de caminos nuevos

Te quiero desnuda

para pintar de primavera

las horas y los días

de todos tus inviernos.

Nicolás Puente

3.

Amor - Salvador Novo

Amar es este tímido silencio

cerca de ti, sin que lo sepas,

y recordar tu voz cuando te marchas

y sentir el calor de tu saludo.

Amar es aguardarte

como si fueras parte del ocaso,

ni antes ni después, para que estemos solos

entre los juegos y los cuentos

sobre la tierra seca.

Amar es percibir, cuando te ausentas,

tu perfume en el aire que respiro,

y contemplar la estrella en que te alejas

cuando cierro la puerta de la noche.

4.

El enamorado - Jorge Luis Borges

Lunas, marfiles, instrumentos, rosas,
lámparas y la línea de Durero,
las nueve cifras y el cambiante cero,
Debo fingir que existen esas cosas.
Debo fingir que en el pasado fueron
Persépolis y Roma y que una arena
sutil midió la suerte de la almena
que los siglos de hierro deshicieron.
Debo fingir las armas y la pira
de la epopeya y los pesados mares
que roen de la tierra los pilares.
Debo fingir que hay otros. Es mentira.
Sólo tú eres. Tú, mi desventura
y mi ventura, inagotable y pura.

5.

Una carta de amor - Julio Cortázar

Todo lo que de vos quisiera
es tan poco en el fondo
porque en el fondo es todo
Como un perro que pasa, una colina,
esas cosas de nada, cotidianas,
espiga y cabellera y dos terrones,
el olor de tu cuerpo,
lo que decís de cualquier cosa,
conmigo o contra mía,
Todo eso es tan poco
yo lo quiero de vos porque te quiero.
Que mires más allá de mí,
que me ames con violenta prescindencia
del mañana, que el grito
de tu entrega se estrelle
en la cara de un jefe de oficina,
y que el placer que juntos inventamos

sea otro signo de la libertad.

6.

Si tú me olvidas- Pablo Neruda

QUIERO que sepas una cosa.

Tú sabes cómo es esto: si miro la luna de cristal,

la rama roja del lento otoño en mi ventana,

si toco junto al fuego la impalpable ceniza o el arrugado cuerpo de la leña,

todo me lleva a ti,

como si todo lo que existe, aromas, luz, metales, fueran pequeños barcos que navegan hacia las islas tuyas que me aguardan.

Ahora bien, si poco a poco dejas de quererme dejaré de quererte poco a poco.

Si de pronto me olvidas no me busques,

que ya te habré olvidado.

Si consideras largo y loco el viento de banderas que pasa por mi vida y te decides a dejarme a la orilla del corazón en que tengo raíces,

piensa que en ese día, a esa hora levantaré los brazos y saldrán mis raíces a buscar otra tierra.

Pero si cada día, cada hora sientes que a mí estás destinada con dulzura implacable.

Si cada día sube una flor a tus labios a buscarme,

ay amor mío,

ay mía,

en mí todo ese fuego se repite,

en mí nada se apaga ni se olvida, mi amor se nutre de tu amor, amada, y mientras vivas estará en tus brazos sin salir de los míos.

7.

Sed de tus ojos en la mar me gana - Miguel Unamuno

Sed de tus ojos en la mar me gana;

hay en ellos también olas de espuma;

rayo de cielo que se anega en bruma

al rompersele el sueño, de mañana.

Dulce contento de la vida mana

del lago de tus ojos; si me abruma

mi sino de luchar, de ellos rezuma

lumbre que al cielo con la tierra hermana.

Voy al destierro del desierto oscuro,

lejos de tu mirada redentora,
que es hogar de mi hogar sereno y puro.
Voy a esperar de mi destino la hora;
voy acaso a morir al pie del muro
que ciñe al campo que mi patria implora.

8.

Táctica y Estrategia- Mario Benedetti

Mi táctica es

Mirarte

Aprender como sos

Quererte como sos

Mi táctica es

Hablarte

Y escucharte

Construir con palabras

Un puente indestructible

Mi táctica es

Quedarme en tu recuerdo

No sé cómo ni sé

Con qué pretexto

Pero quedarme en vos

Mi táctica es

Ser franco

Y saber que sos franca

Y que no nos vendamos

Simulacros

Para que entre los dos

No haya telón

Ni abismos

Mi estrategia es

En cambio

Más profunda y más

Simple

Mi estrategia es

Que un día cualquiera
No sé cómo ni sé
Con qué pretexto
Por fin me necesites.

9.

Sentir,
sentir que tu mano es mi caricia,
sentir que tu sueño es mi deseo,
sentir que tu mirada es mi descanso,
sentir que tu nombre es mi canción,
sentir que tu boca es mi refugio,
sentir que tu alma es mi regalo.
Sentir que existes...
sentir que vivo para amarte.

10.

La tregua (Fragmento)- Mario Benedetti

¿Sabe que usted es culpable de una de las crisis más importantes de mi vida?
No quiero andar con rodeos: “creo que estoy enamorado de usted”.

11.

Los amigos – Julio Cortázar

En el tabaco, en el café, en el vino,
al borde de la noche se levantan
como esas voces que a lo lejos cantan
sin que se sepa qué, por el camino.
Livianamente hermanos del destino,
dioscuros, sombras pálidas, me espantan
las moscas de los hábitos, me aguantan
que siga a flote entre tanto remolino.
Los muertos hablan más, pero al oído,
y los vivos son mano tibia y techo,
suma de lo ganado y lo perdido.
Así un día en la barca de la sombra,

de tanta ausencia abrigará mi pecho
esta antigua ternura que los nombra.

12.

Amistad – Zoraida Armengol

Es una de las palabras más bonitas
y de los sentimientos más sentidos.
Obedece y atiende a ningún partido
y convierte en risas todas las cuitas.
La amistad no sabe ser egoísta;
no es del presente, ni del pasado ido.
En lo transcendental puro hace nido
y es incondicional mientras exista.
Es perdonar, tratando de comprender.
Es poder confiar creando una hermandad.
Es respetar y aceptar al otro como es.
Es no criticar, admirar y ceder.
Estar en la alegría y la adversidad.
Es seguir fiel, aunque el mundo ande al revés.

13.

¿Deseas que te amen? - Edgar Allan Poe

¿Deseas que te amen? No pierdas, pues,
El rumbo de tu corazón.
Sólo aquello que eres has de ser
Y aquello que no eres, no.
Así, en el mundo, tu modo sutil,
Tu gracia, tu bellissimo ser,
Serán objeto de elogio sin fin
Y el amor... un sencillo deber.

14.

Vamos juntos – Mario Benedetti

Con tu puedo y con mi quiero
vamos juntos compañero

compañero te desvela
la misma suerte que a mí
prometiste y prometí
encender esta candela
con tu puedo y con mi quiero
vamos juntos compañero
la muerte mata y escucha
la vida viene después
la unidad que sirve es
la que nos une en la lucha
con tu puedo y con mi quiero
vamos juntos compañero
la historia tañe sonora
su lección como campana
para gozar el mañana
hay que pelear el ahora
con tu puedo y con mi quiero
vamos juntos compañero
ya no somos inocentes
ni en la mala ni en la buena
cada cual en su faena
porque en esto no hay suplentes
con tu puedo y con mi quiero
vamos juntos compañero
algunos cantan victoria
porque el pueblo paga vidas
pero esas muertes queridas
van escribiendo la historia

15.

Primero está la soledad- Darío Jaramillo Agudelo

En las entrañas y en el centro del alma:
ésta es la esencia, el dato básico, la única certeza;
que solamente tu respiración te acompaña,
que siempre bailarás con tu sombra,

que esa tiniebla eres tú.

Tu corazón, ese fruto perplejo, no tiene que agriarse con tu sino solitario;

déjalo esperar sin esperanza

que el amor es un regalo que algún día llega por sí solo.

Pero primero está la soledad,

y tú estás solo,

tú estás solo con tu pecado original -contigo mismo-.

Acaso una noche, a las nueve,

aparece el amor y todo estalla y algo se ilumina dentro de ti,

y te vuelves otro, menos amargo, más dichoso;

pero no olvides, especialmente entonces,

cuando llegue el amor y te calcine,

que primero y siempre está tu soledad

y luego nada

y después, si ha de llegar, está el amor.

16.

Invictus- William Ernest Henley

Más allá de la noche que me cubre

negra como el abismo insondable,

doy gracias a los dioses que pudieran existir

por mi alma invicta.

En las azarasas garras de las circunstancias

nunca me he lamentado ni he pestañeado.

Sometido a los golpes del destino

mi cabeza está ensangrentada, pero erguida.

Más allá de este lugar de cólera y lágrimas

donde yace el Horror de la Sombra,

la amenaza de los años

me encuentra, y me encontrará, sin miedo.

No importa cuán estrecho sea el portal,

cuán cargada de castigos la sentencia,

soy el amo de mi destino:

soy el capitán de mi alma.

17.

Poema de la Amistad

No puedo darte soluciones para todos los problemas de la vida, ni tengo respuestas para tus dudas o temores, pero puedo escucharte y compartirlo contigo.

No puedo cambiar tu pasado ni tu futuro.

Pero cuando me necesites estaré junto a ti.

No puedo evitar que tropieces.

Solamente puedo ofrecerte mi mano para que te sujetes y no caigas.

Tus alegrías, tus triunfos y tus éxitos no son míos.

Pero disfruto sinceramente cuando te veo feliz.

No juzgo las decisiones que tomas en la vida.

Me limito a apoyarte, a estimularte y a ayudarte si me lo pides.

No puedo trazarte límites dentro de los cuales debes actuar, pero si te ofrezco el espacio necesario para crecer.

No puedo evitar tus sufrimientos cuando alguna pena te parta el corazón, pero puedo llorar contigo y recoger los pedazos para armarlo de nuevo.

No puedo decirte quién eres ni quien deberías ser.

Solamente puedo quererte como eres y ser tu amigo.

En estos días oré por ti...

En estos días me puse a recordar a mis amistades más preciosas.

Soy una persona feliz: tengo más amigos de lo que imaginaba.

Eso es lo que ellos me dicen, me lo demuestran.

Es lo que siento por todos ellos.

Veo el brillo en sus ojos, la sonrisa espontánea y la alegría que sienten al verme.

Y yo también siento paz y alegría cuando los veo y cuando hablamos, sea en la alegría o sea en la serenidad, en estos días pense en mis amigos y amigas,

entre ellos, apareciste tu.
No estabas arriba, ni abajo ni en medio.
No encabezabas ni concluías la lista.
No eras el numero uno ni el número final.
Lo que se es que te destacabas por alguna cualidad que
transmitías y con la cual desde hace tiempo se
ennoblece mi vida.
Y tampoco tengo la pretensión de ser el primero, el
segundo o el tercero de tu lista.
Basta que me quieras como amigo.
Entonces entendí que realmente somos amigos.
Gracias por ser mi amigo.

18.

Vino griego-Pedro Arturo Estrada

Bebo por ti
cuando el día se ha ido y en la habitación
Reverberan aún el eco de tus palabras
Tu vino se quedó a la mitad de la copa
pero la mía vuelve a llenarse
a tu salud en la hora donde ignoro
la noche de tus pasos,
de tu ira hacia orillas de otro mundo
otras gentes, otra verdad, tal vez,
una nueva alegría que no conoceré
o la definitiva tristeza
que te aniquilará
Bebo la coalescencia
dorada de la luz que respiramos
hasta el fondo, hasta la incertidumbre.
de no saber si esa es la última noche,
si era este todo el tiempo
destinado por dioses innombrables ahora
Sí era, está toda la vida,
sí fue esto

-todo el amor.

19.

Tus manos – José Aurelio Guzmán Martínez

Tomo tus manos
y veo el cielo azul,
siento germinar cascadas
de paz en mi alma.
Contigo nacen los minutos gloriosos,
la alegría que cabalga en el tiempo.
Junto a ti,
siempre el sol llueve
sobre la ciudad
y nunca la noche llega
con tormentas.
Beso tus manos,
buscando robar un poco
de la esencia de tu ser.

20.

Cuando no estás – Carlos Ardaix

Cuando tú estás lejos
soy una sombra, una pena,
una ansiedad, un recuerdo.
Soy aquel que nada sueña.
Soy el que vaga despierto.
Soy una estrella vacía
que enmudece en el silencio.
Nada soy, sino contigo
nada tengo, si estás lejos.
Busco tu voz, tu mirada,
tu calor, tu paz, tu beso.
Busco y busco la fragancia
que me guíe hasta tu cuerpo.
Nada espero, nada siento,

nada ofrezco, si estás lejos.

21.

Azul... Azul... Azul estaba el cielo.

El hálito quemaste del estío
comenzaba a dorar el terciopelo
del prado, en donde se remansa el río.

A lo lejos, el humo de un bohío,
tal de una novia el intocado velo,
se alza hasta perderse en el vacío
con un ondulante y silencioso vuelo.

De pronto me dijiste: -El amor mío
es puro y blando, así como ese río
que rueda allá sobre el lejano suelo-
y me miraste al terminar, tranquila,
con el alma asomada a tu pupila.

Y estaba azul tu alma como el cielo.

Julio Flórez